



EL LABARO

SEMANARIO RELIGIOSO
Organo del CENTRO CATOLICO

Director.

Ramón Junoy Sansalvador

Presbítero.

Editor.

Lic. Victor Trejos

Administrador.

Federico Jara Bogantes

Redactores:

Lic. Matías Trejos

Lic. Victor Trejos

Pbro. Ricardo Rodríguez

CON CENSURA ECLESIASTICA

Tip. Trejos Hnos.—San José, C. R.

Año I

Heredia, C. R., Domingo 9 de julio de 1916

Número 31

Evangelio de la Dominica

«En aquel tiempo: Hallándose Jesús junto al lago de Genezaret, las gentes se agolpaban alrededor de él, ansiosas de oír la palabra de Dios. En esto vio dos barcas a la orilla del lago, cuyos pescadores habían bajado, y estaban lavando las redes. Subiendo, pues, en una de ellas, la cual era de Simón, pidióle que la desviase un poco de la tierra. Y sentándose dentro, predicaba desde la barca al numeroso concurso. Acabada la plática, dijo a Simón: Guía mar adentro, y echad vuestras redes para pescar. Replicóle Simón: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos cogido: no obstante sobre tú palabra echaré la red. Y habiéndolo hecho, recogieron tan gran cantidad de peces, que la red se rompió. Por lo que hicieron señas a sus compañeros de la otra barca que viniesen y les ayudasen. Vinieron luego y llenaron tanto las dos barcas, que faltó poco para que se hundiesen. Lo que viendo Simón Pedro, se arrojó a los pies de Jesús diciendo: Apartate de mí, Señor, que soy un hombre pecador. Y es que el asombro se había apoderado así de él, como de todos los demás que con él estaban, a vista de la pesca que acaban de hacer. Lo mismo sucedía a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón. Entences Jesús dijo a Simón: No tienes que temer: de hoy en adelante serán hombres los que has de pescar. Y ellos sacando las barcas a tierra, dejadas todas las cosas, le siguieron.»

ORACIÓN

Concedednos, Señor, que el curso de los acontecimientos del mundo, dirigido por vos, sea pacífico para nosotros, y que vuestra Iglesia pueda aplicarse gozosa a los ejercicios de devoción. Por nuestro Señor Jesucristo.

AL PADRE LUIS HIDALGO Justo Homenaje

Por fin los restos venerandos del humilde, del abnegado, del Santo Presbítero Luis Higoalco, van a ser trasladados del sitio asaz modesto que ocupaban en el cementerio general a la Capilla del Sagrario.

Los que veneramos la memoria de aquel apóstol tendremos una ocasión para dar vado a nuestros afectos al mismo tiempo que cumplimos honrando aquellos restos, un sagrado deber.

Santo llamamos al P. Luis Hidalgo; y en efecto sin pretender anticipar el juicio de la autoridad eclesiástica, hallamos en la fisonomía moral de nuestro nunca bien llorado compatriota, todas las señales características que en las de esos héroes de la virtud ponen sus biógrafos:

Buenos padres; una niñez de inocencia inmaculada y de extraordinario fervor; juventud ávida de saber y anhelando hacer algo por la gloria divina; y una edad viril colmada de virtudes y llena de fortaleza, de acción y de safto celo; pero al mismo tiempo rebosando una dulce mansedumbre y la más encantadora humildad; esa humildad, no pintada como la belleza de ciertas mujeres, sino real, fresca, genuina, ignorada por el mismo que la posee (como ignora también todas sus demás virtudes, y si las sabe las atribuye todas al Cielo, pues

el hombre es incapaz de nada) esa humildad práctica que se traduce en un grande afecto y consideración a los prójimos y en el deseo de ocultarse como la violeta entre el follaje.

—¿Y los milagros?—¿Cual que reis mejor que la unión de los católicos, milagro en cuya realización tuvo el P. Luis una parte importantísima si no la principal?—Ese milagro fué del Señor pero ¿podemos negar a sus cooperadores el haber sido instrumentos dignos para su realización? Y el P. Hidalgo apuntó a esa obra una ciencia profunda adquirida por las universidades, un gran celo y una gran virtud que le hicieron adquirir inmenso prestigio entre sus hermanos y en el pueblo; pero sobre todo, la humildad gracias a la cual el tren de ese prestigio se deslizó sin rechimientos ni tropiezos por todo Costa Rica: la humildad que hizo dulce y agradable la palabra del apóstol y así fué escuchado y obedecido por todos.

Si quisiéramos seguir no concluiríamos porque la memoria del maestro cristiano de inmensas letras, voluntario de Térraba, del iniciador de las conferencias de San Vicente de Paul, y de tantas y tantas obras buenas es para nosotros un manantial inagotable de recuerdos y de afectos.

Pidamos al Señor que glorifique esa santa memoria, que premie a los que en su glorificación se han esforzado; y que nos de a los que no las tenemos, y aumente en los que las tienen las virtudes que florecieron en el alma inmortal del Padre Hidalgo.

C. Y. M.

Conferencia dada en el Centro Católico de Heredia el domingo 2 de julio por el Presb. Junoy

Versó sobre la Iglesia. La gran maravilla de la Redención, dijo, era un secreto escondido en el seno de las tres divinas personas. El testamento que llamaba la humanidad a la herencia del cielo, permanecía cerrado; y era preciso romper sus sellos, promulgarlo, explicarlo, hacerlo aceptar por el mundo, y aplicarle luego sus frutos. Aquella doctrina de Cristo tan misteriosa, tan repugnante tan absurda en apariencia y tan horrible para la naturaleza, es a la que es preciso conducir y amoldar al género humano; la que es necesario persuadir a un mundo que ha divinizado todas las pasiones que ella crucifica; la que es menester trasladar del lugar de los suplicios al palacio de los Césares; hacerla penetrar igualmente en la cabeza del filósofo y en la del niño, en el corazón del dueño y en el del esclavo, en Corinto la disoluta y en las soledades de los bárbaros; en el pueblo judío y en el gentil; y en una palabra, hacerla abrazar por todos los seres humanos sin distinción. Tal fué la obra de la Iglesia. Y esta maravilla, continuó diciendo, no fué tan solo para los hombres que cubrían la tierra en tiempo de Jesucristo sino para todas las generaciones que debían sucederse hasta la consumación de los siglos, cualquiera que fuese la diversidad de sus costumbres, de sus conocimientos, de sus constituciones, de su civilización y de sus necesidades. Si fué pues necesario un Dios para criar el mundo y rescatarlo, era también necesario un Dios para convertirlo y santificarlo. Describió como el Padre manifestó el poder en la creación, el Hijo la misericordia en la redención y al Espíritu Santo le estaba reservado asegurar y consumir nuestra salvación en la grande obra de la Iglesia, que es la medianera entre nosotros y Jesucristo, así como Jesucristo es el medianero entre ella y Dios.

Definió lo que es la Iglesia y explicó la gerarquía católica.

Habló de los concilios que eran y en que ocasiones los acostumbraba convocar el Papa. Habló del primado de San Pedro, primado que sin interrupción se ha ido sucediendo hasta nuestros días, como lo prueban las heregías que se han ido sucediendo en varios siglos y la unanimidad del testimonio de los Padres de la Iglesia y de los Apologistas católicos. Describió aquel gran espectáculo de la creación de la Iglesia, de su construcción y del acto de botar al agua aquel gran navío que no teme nunca las tempestades, destinado a conducir la verdad entre los abismos movedizos del error, atravesando los siglos, y llegando al puerto de la eternidad tan virgen e intacta como de ella había salido.

Dijo que al querer Dios crear al hombre tomó un poco de barro de la tierra, formó con él un cuerpo e inspiró en su rostro un soplo de vida, comunicándole por este medio su imagen y semejanza.

En la creación de la Iglesia por Jesucristo, dijo, sucedió una cosa parecida: pudiese observarse en ella, como en la creación del hombre, tres cosas notables: 1a. La materia escogida. 2a. La forma dada y 3a. La inspiración y la vida. Cuestiones que dejó para desarrollar en la próxima conferencia.

LA EDUCACION MATERNAL

La doctrina de no enseñar la Religión, en que se fundan hoy ciertas escuelas, con pretexto de dejar a los niños en libertad de escogerla, es también contraria a un principio actualmente dominante, principalmente entre aquellos que hacen alarde de ideas avanzadas. Hoy se habla mucho de la vida, y dicen que las cosas han de ser vividas, cuando si hay cosa alguna humana que sea vida, es precisamente la religión. De manera que el Apóstol San Juan identifica al Verbo de Dios encarnado, a Jesús, con la vida, y quiere que en El todos nosotros seamos vida. Y la vida nadie se la da a sí mismo, la recibimos de otros, y la religión, que realmente es vida, hemos de recibirla de otros, nuestra conciencia lo exige, nuestro espíritu la busca, pero el hombre solo jamás la encontraría; por eso Jesús vino al mundo para enseñarla, y El es, y será eternamente el maestro de religión, para los hijos de los hom-

bres. La Religión ha de venir del cielo, no es un producto de la tierra; si fuese de la tierra nuestro espíritu sería más que ella, porque no es de tierra, y por eso nuestra religión santísima fué enseñada por el Verbo de Dios: la divina palabra la comunicó al mundo y las madres de familia tienen el noble encargo de transmitirla a sus hijos enseñándoles la doctrina de Jesucristo Nuestro Señor, criándolos, no para el corto tiempo que el hombre vive sobre la tierra, sino para aquella vida que no tendrá fin, y por la cual suspiramos todos los cristianos.

Vuestra maternidad, madres cristianas, no sería completa si no obrarais así, no seríais dignas hijas de Cristo si no fueseis dignas madres de cristianos, si no colocarais dentro vuestro corazón como el principal deber, el de la educación cristiana de vuestros hijos.

La Iglesia confiere el Sacramento del Bautismo a vuestros hijos, porque confía que vosotras les enseñaréis la vida cristiana. Cometeríais por consiguiente, una especie de sacrilegio, si abandonaseis la educación cristiana de los hijos que Dios os ha dado y que llevasteis a las fuentes bautismales: si los hicisteis cristianos cuando acabaron de nacer, habéis de completar la obra, y tenéis el deber de hacerlos crecer en la vida sobrenatural de la gracia, por medio de la enseñanza y de las verdades fundamentales de la fe, de la práctica de la verdad y de la virtud cristiana.

Los Santos Padres como la Sagrada Escritura por el nombre de madre, comprende muchas veces no solo a la mujer que por disposición de la Providencia divina lleva hijos a la vida, sino también a aquella gran Madre del linaje humano, del pueblo de Dios en la tierra, que es la Santa Iglesia. Para guardar y transmitir a todas las generaciones el tesoro de la verdad divina, el Verbo eterno encarnado, nuestro Señor Jesucristo, no fundó una academia, no escogió una escuela filosófica, no confió su tesoro a un conjunto de sabios: fundó la Santa Iglesia católica, estableció una madre que criara y educara a los hijos; y la descendencia espiritual de Jesucristo así se perpetúa sobre la tierra: por una generación que jamás se interrumpe.

p. l. t.

KUSTOS

Canto a la Pureza

Angelical virtud, fulgor del cielo
Que en los labios palpitas de María;
Alas divinas con las que alza el vuelo
El alma de la virgen candorosa.
Túnica celestial de los querubes,
Perfume de los cielos y las flores,
Sonrisa de los místicos amores
Que en el alma palpitan de la núbil.

Blanca y hermosa eres;
Te ensalza de las vírgenes el canto,
Das ternura y belleza a las mujeres
Y el alma vistes con divino manto.
Por tí entregó su corazón hermoso
La noble virgen al feroz martirio,
Esparciendo en la tierra como un lirio
Su virginal fragancia.

Santa Inés, Santa Eulalia, te adoraron,
Y con ellas mil vírgenes sagradas,
Y un himno sacrosanto te cantaron
Las mártires de Cristo calumniadas.
El arpa del querub cantó tu gloria;
Divino canto que tan solo entiende
El alma casta el corazón sublime
Que en tu fulgor se enciende.

Canto que ignora el corazón perverso,
Canto que ignora el infeliz impío,
Canto que vibra en el divino verso
Que Jehová escribió en el universo
Y que murmura el piélago bravío.

Para la virgen que en tu halago sueña
Eres el dulce manantial de vida,
Y tu luz fulgurante a amar le enseña
La vía escondida
Que el pecador desprecia, y que desdeña
Hoy esta pobre juventud perdida.

Eres del alma candorosa y pura
Celestial ambrosía,
Amor, belleza y celestial ternura
Que sonríen en la mística dulzura
De los ojos divinos de María.

Dichosa el alma que con fe y anhelo
Aspira a tí, oh celestial pureza;
Es un querub que nota el suelo,
Es la azucena que subiendo al cielo
El ángel le habla y Jehová la besa.

Salve, pureza, celestial sublime,
Derrama tus estuivos redentores
Como derraman las fragantes flores
Su matinal perfume que redime.
Y revivan las almas mancilladas
Al dulce soplo de tu aliento santo,
Para sentir aquel divino canto
Que te elevan las vírgenes sagradas.

F.

Un obrero a otro obrero

Del tesoro inexhausto de armonías
que entraña la amistad en su venero,
un filón de mis hondas simpatías
es para tí, puntonoroso obrero.

¿Sabes por qué? Porque al llamarte hermano
confunde nuestros nombres la existencia;
pues si encalleces tú la dura mano,
yo encallezco también la inteligencia.

Miro el sudor de tu rugosa frente,
y al recoger sus gotas con mi palma,
siento que escurre en mi cansada mente
algo negro y glacial... ¡sudor del alma!

Soy huérfano cual tú; cual tú descalzo,
dilacero mis pies con los abrojos,
y creyente cual tú, en mis penas alzo
al crucifijo del altar los ojos.

¡Al crucifijo, sí! Pobre con pobre
precisa que cambiemos el saludo.
¿Quién hay que un santo orgullo no recobre,
cuando ve que Jesús muere desnudo?

Bendigamos al Dios que nos bendice
y de la cruz donde inmolarse quiso,
en nuestra cruz oíremos que nos dice:
«Pobre, sube conmigo al Paraíso!»

¡Ay! un día a la cúspide del monte
te eleva en raptó el tentador del mundo,
y en la amplia redondez del horizonte
por cada adoración te ofrece un mundo.

Si el astuto impostor ciñe a tus sienes
las infulas pomposas del profeta,
y al par que azuca en tí la sed de bienes
te roba el pan y con tu pan vegeta;

Si cubierto de máscara el tirano
te ofrece una diadema de bambolla,
y en tanto que te calma soberano,
romacha en tu serviz la áspera argolla;

Si entre el confuso estruendo de la guerra
el demagogo te provoca a duelo,
y al verte sin hogar sobre la tierra
quiere también arrebatarte el cielo...

¡Obrero... hermano mío! no le escuches;
que el reptil envenena cuando lame.
Y si es deber que hasta la muerte luches,
lucha, y se mártir... ¡pero nunca infame!

Que arranquen el mendrugo de tu mano...
que aniquilen tu vida si es preciso...
Pero ¡por Dios! ¡por Dios! noble artesano,
no te dejes quitar el Paraíso!

ANDRÉS A. POLO

Tienda EL SOL
de don Saturnino Meléndez
La más surtida y bien montada de la ciudad de Heredia

Gran existencia de pañolones,
zarazas, lanas y novedades de va-
rios géneros.

Especialidad en objetos de
fantasía para bodas, regalos, etc.
Visítad EL SOL: baratura, bondad
y economía.

SERENATA

MASCULISMO

«Eres tonto de noche,
tonto de día,
tonto por la mañana
y al medio día!...
No me acordaba
que también eres tonto
de madrugada!...»

Este cantar popular, o mucho me equivoco (lo que no fuera extraño) salió de las entrañas de alguna guitarra andaluza. Y no así, como así, de cualquier modo, sino rasgueada por las bullangueras manos de alguna moza bética cansada y amostazada por los importantes requiebros de algún tonto.

Sí mi presupuesto diario me lo permitiera, pues vivo solo de los intereses de mis deudas, yo os aseguro que me tomaría el lujo de imprimir y pegar en todas partes ese cantar; y si me sobraban papelitos, también en los dinteles, y en las mismas jambas para mayor abundamiento.

Nosotros los hortelanos entendemos por rodrigones esos palos o estacas que se ponen en las vides para apoyarlas. Y cuando obligados por la necesidad nos pasamos a albañiles, que tenemos ribetes de todo, llamamos con ese nombre a esas paredes que sirven de sostén al edificio principal: no se si me he explicado bien. Y cuando forzados por mayor necesidad, del mango

de la azada hacemos un mango para la pluma queremos significar con ese vocablo esos mozalbetes que se pasan algunos ratos del día (y de la noche) apoyados en la pared de enfrente muy ocupados en *ver pasar*.

Cuando agujoneado por el hambre. con un palillo en la boca para hacer ver que comí algún chompipe, me paseo por esas calles de Dios parándome delante de los colmados para entreteer el vientre, y veo y considero tantos hombrecillos, que hechos Argos pasan las horas esperando la oportunidad de echar a alguna doncella o tal vez ¡qué salvajismo! a alguna matrona, contra todas las leyes de educación, un requiebro que huele a chamusquina, y que parte, no el alma, a no ser que sea de cantar, sino de risa al ver que se empeñan en ser más tontos de lo que Dios les hizo, quisiera entonces tener la guitarra de la supuesta moza andaluza... o mejor, que cada Dulcinea acompañara con la suya a esos cautivos caballos, digo, caballeros, y malferidos corazones a una escuela de trabaj.

Si muy de mañana corro a la plaza del mercado para vender mis rábanos, cogiéndolos por las hojas... ya diviso a alguno que madrugó más que yo, y que puesto allá en la esquina echa su visual por las cuatro, por si ve salir algún *sol* por Antequera, o alguna *luna* de Valencia, que le hagan sonreír con sus benéficos rayos. Sea sol, luna o estrella; nada importa que sea cualquiera, aunque sea cometa... la cuestión es que *sea*. ¡Qué tontos son!...

y ¡tan de madrugada!...

Y cuando vuelvo, ya no es uno, son varios los que pasan ¡qué calamidad!... ante una puerta en el punto y hora misma en que esta se abre para dar salida a una morita, digo, morenita de unos ojitos!... y claro! la han de acompañar hasta... hasta donde y cuanto quieren ¡o *tempora!* ¡o *mores!*... o tiempo de las *moras!*!...

Si tuvierais la bondad de acompañarme algún mediodía a cualquier fonda u hotel, y mejor hotel que fonda, y pagarme el almuerzo, porque francamente os digo que a esas horas tengo ya el pecho pegado a la espalda; yo en cambio os mostraría algunos caballeros todo finura y bigotes; pero eso sí, en sus bolsillos (como en los míos) «reina un sumo descanso; reina absoluto silencio.» Tan pronto los vereis estiraditos como unos espárragos, como haciendo cortesías e inclinándose hasta formar un ángulo recto al paso de una... *una cualquiera*: Y en tales términos que ponen la parte inferior de la columna vertebral donde ya pierde este nombre en condiciones de permitirme escribir con un yeso sin peligro de arrugas aunque sí de rasgar el encerado aquello de:

«Aquí veis un cortesano
que quebrará su cintura
en día de besamanos.»

Dispéñeme el señor poeta la ligera variación a que me ha obligado ese tonto de *mediodia*... y de todas horas.

Si esto pasa a los ojos del sol, señor tan serio y caracterizado, ¿qué no pasará a los de la luna de sí tan coqueta, entre las estrellas contemplando su visita y cogidos para no caer de emoción ante semejante espectáculo de las rejas de una ventana, etc... etc... etc?... y sin peligro de cambiar cuando aquella se cierre por otra que le ayude a trasnochar?... «¡Mejor es no meneallo!...»

Estamos en un tiempo en que aquí no se sabe amar sino *tontear*. No se sabe modular el corazón sino desfigurarlo.

«¡Válgame el cielo qué veo!
¡Válgame el cielo qué miro!
Este mundo es un museo
En que las *MOMIAS* admiro
De esos *TONTOS* sin empleo.

De Administración

A los señores agentes que no han enviado sus respectivos fondos, se les suplica activar el cobro de cada mes, pues nuestra empresa no cuenta más que con la buena voluntad de los suscritores y con la actividad de nuestros agentes.

FIGARO

Tesoro del Pueblo

Propagación de la moderna impiedad

Después de haber estudiado la propagación de la Religión católica, echemos una ojeada a la propagación de la impiedad.

La propagación de la impiedad es por el contrario una empresa, que nada tiene de grande, ni de admirable. Porque los principales corifeos de las sectas no han sido hombres sin letras y sin pretensiones como los Apóstolos de Cristo, sino letrados de alguna instrucción, aunque ninguno de ellos ha pasmado al mundo con la alteza de su ingenio; no han sido hombres desinteresados, sino muy amigos de dinero; y de ahí es que procurasen arrimarse a los príncipes y señores principales, lisonjando sus pasiones para sacar de ellos ventajas humanas; tampoco han sido sencillos y humildes como los pobres discípulos de Jesucristo, sino altivos, soberbios, y deseosos de figurar y ocupar altos puestos: ni fueron mansos e indefensos corderos como los Apóstoles, antes mostraron no pocas veces tener malas entrañas y algunos fueron crueles como lobos y derramadores de harta sangre. En una palabra: no fueron hombres que edificasen al mundo con sus virtudes; sino que lo dejaron escandalizado con los excesos de sus crímenes.

¿Y cuál ha sido su empresa? La más infeliz: es a saber: destruir lo que estaba edificado, para volver la sociedad a lo que antes era, o ponerla en estado peor. He aquí en que emplean todavía todos su tiempo y su trabajo, en destruir y derribar; porque edificar algo sobre las ruinas, ni ellos mismos siquiera saben si será posible.

Bien comprendes que destruir cuesta poco: lo que cuesta es edificar. ¿Qué mérito tiene el que echa por tierra un magnífico palacio? Eso lo sabe hacer un peón cualquiera: más para levantarlo es menester un famoso arquitecto. Los santos Apóstoles fueron sin duda sapientísimos arquitectos de la sociedad; los impíos son los peones demole-dores.

Los Apóstoles llenos del Espíritu Santo enseñaron a los hombres una sabiduría toda del cielo; los malos llenos de sí mismos, enseñan puras cavilaciones de su imaginación. Los

Apóstoles trataron de hacer los hombres virtuosos, castos y honrados; ellos los vuelven viciosos, deshonrados y bestiales. Los Apóstoles prometiendo el cielo a los pobres de espíritu, lograron ablandar las entrañas de los ricos, y consolar a los pobres; ellos no teniendo cielo que prometer, no hacen más que halagar a los poderosos y desesperar a los que padecen. En suma los Apóstoles consiguieron que los hombres, de malos se hiciesen buenos, los impíos logran que de buenos que eran se hagan malos; como nos lo dice claramente la experiencia. ¿Y te parece este un gran triunfo? Nunca puede acabarse de ponderar la gloria de aquellos doce pescadores, que no pararon hasta hacer creer los altísimos misterios de la Religión a todas las gentes, así a los sabios como a los ignorantes; y acabar con ellos, que pusiesen en práctica las más hercúlicas virtudes que enseña el Evangelio, hasta el punto de saber derramar generosamente, por la fé la sangre de sus venas. Pero, ¿qué mérito tiene la obra de nuestros impíos? ¿Qué triunfo es hacer que los hombres no crean más que lo que ven por los ojos, y piensen lo que se les anteoja, y hablen lo que se les viene a la lengua, y suelten la rienda a todas sus degradantes pasiones? A todo eso ya estamos demasiadamente inculcados; todo eso ya lo saben hacer muy bien los salvajes, y no había necesidad alguna de que para ello escribiesen nuestros modernos filósofos tantos libros, y se llenasen la cabeza de tantos sistemas, y bautizasen sus teorías con tan mágicos nombres, y esparciesen un verdadero diluvio de asquerosas novelas y periódicos y multiplicasen tanto las casas del vicio, y estableciesen sociedades secretas y diabólicas, y aún propusiesen ventajas temporales a los que se alistasen debajo de su bandera; como si las pasiones del pobre corazón humano tuviesen necesidad de tan grandes estímulos para echar a correr sin freno.

Estas son, amigo mío, estas son, ni más ni menos, las conquistas tan ponderadas de la libertad, o mejor del libertinaje brutal, que había sido desterrado del mundo por la religión cristiana, y ahora vuelve a corromper de nuevo a la tierra. Lo que habrían de mirar al menos esos falsos doctores es, si con tales medios se alcanzará la

paz de la sociedad, de la familia y de la conciencia; porque han de saber, que a Jesucristo y a los Apóstoles les pareció que no; y por cierto que mostraron entender mucho en materia de reforma social. Pero no se glorien los desdichados y cuantos les siguen, dándose el parabién de ir arruinando la fé; porque no arruinan la fé, sino que arruinan su fé y se arruinan así mismos; y sepan además que Jesucristo, Hijo de Dios vivo, de todos modos sacará de ellos su tributo de gloria, porque si no quieren glorificar su bondad e infinita misericordia, mal que les pese habrán de glorificar su eterna justicia.

Transcripciones

El Programa

— de la —

*Escuela Primaria sobre bases científicas
y en armonía con las exigencias de la vida social
y de la cultura*

I. — PRINCIPIOS

(Continuación)

Pero este individuo que educamos no entra a formar parte de la informe sociedad de un pueblo natural, más o menos como la de los primitivos habitantes de este suelo, sino que entra en la vida social de una nación que ha llegado a un grado superior de cultura, formada poco a poco en el transcurso de los años por la moral y buenas costumbres, religión, derecho y ley, ciencia y arte, industria y comercio, etc.

Cultura es algo más elevado que vida social. En sociedad, y hasta en una especie de Estado, vivían también muchas tribus indígenas de América; pero carecían de verdadera cultura. De los beneficios de ésta disfrutaban solo los pueblos civilizados.

Por cultura, concepto de alto significado, y, por consiguiente, difícil de definir, se entiende el desarrollo o progreso del género humano por medio del cultivo del espíritu, *el dominio de la naturaleza por el espíritu humano.*

La cultura del suelo es su mejo-

ra y ennoblecimiento. La cultura humana es la perfección y ennoblecimiento de nuestro género, desde el punto de vista moral, intelectual y estético.

El árbol de la cultura se divide en tres ramas: primera rama, moral religiosa a que pertenecen la moral y buenas costumbres, religión, derecho y ley; segunda rama, intelectual técnica, que comprende la ciencia, política y economía; y tercera rama, estética formada por el arte. División del trabajo, formación de distintas clases sociales y profesiones, facilidad de comunicaciones por ferrocarriles, correos y telégrafos, estos son productos de la cultura.

La vida de cultura debe procurar al hombre un bienestar superior, pero sin apartarse del camino del progreso moral porque la educación moral y religiosa es la base de toda la cultura de un pueblo; ni tampoco cambiarse en refinamiento o monstruosidad, que conducen pronto a la degeneración y a la ruina, como atestigua la Historia, testigo de todos los tiempos y edades, de los griegos, romanos y otros pueblos de la antigüedad.

A fin de que las escuelas llenen debidamente su misión, es necesario que den a sus discípulos, en la esfera de lo posible, nociones sobre nuestra vida, de cultura, y les capaciten para que una vez tomen parte en ella con éxito y puedan merecer lo que corresponde a cada hombre en los beneficios de la cultura.

Hasta aquí creemos haber encontrado los cuatro principios que deben servir de base a un buen programa escolar: 1.º—Perseguir un fin determinado, el de la moralidad, como el complemento del desarrollo armónico de todas las facultades del hombre: 2.º—Seguir las leyes del desarrollo psicológico del niño: 3.º—Introducirlo en la vida social; y 4.º—Introducirlo en los beneficios de la cultura.

II

Consecuencias de los principios anteriores

I.—La moralidad no consiste en una sola virtud, sino en la suma de todas ellas. Un célebre pedagogo contemporáneo dice al respecto: «El alumno debe sentirse animado del constante y placentero deseo de

poseerlas todas con firme voluntad, y, según su condición, practicar el bien por impulso propio y porque es bueno ejercitar, no solamente el derecho y legalidad, sino el amor al prójimo y noble gratitud, hasta leer de la ley moral su propia ley; en una palabra, seguir las enseñanzas de la religión cristiana, que es la aplicación práctica de la moral natural; ser un hombre noble, un verdadero cristiano.»

Este fin superior se busca hoy día en la escuela por medio de la religión, historia bíblica e historia general.

Continuad

Catequícese el pueblo

La Religión es fuente de salud

Cuántas veces vimos a los ignorantes y a los enemigos de la Religión de Cristo desbordarse contra la piedad y contra las prácticas de la religión de nuestros mayores, culpando y acusando a la dulcísima Iglesia de ser ella la causa de algunas enfermedades (entre éstas la neurosis etc.) que padecen muchas personas devotas, y sobre todo las mujeres. Y nada más injusto; quienes así argumentan, son personas a quienes horrorizan la virtud y la piedad, y más que la piedad y la virtud, el buen ejemplo que miran en los devotos, y la cobardía de imitarlos les inspira ese odio contra lo bueno, y de aquí que achacan las enfermedades neuróticas, que provienen de falta de acción o de temperamento y no de la Santa Religión, que es fuente de salud y de tranquilidad.

Antes bien, la benigna Esposa del Cordero es bálsamo que mitiga las penas de los que sufren y consuelo para el que llora. Y por eso existe la diferencia entre dos atacados de enfermedades neuróticas, el católico lleva con resignación sus tribulaciones y bendice a su Creador, mientras el neurasténico impío tiene su remedio en el suicidio, único consuelo que le da su irreligiosidad y su falta de catecismo.

Para los enemigos de la piedad y para los que sufren a veces por causa de sus escrúpulos, tienen aquellos la luz de la verdad si se catequizan, y conocerán su error; y éstos la tranquilidad de su conciencia al ilustrarse con las luces de nuestra sabia Religión.

¡Cuántas almas enfermas sufren la amargura de una conciencia errónea sólo por falta de instrucción religiosa! ¡ha! si nuestra Religión fuese tan estudiada como practicada por ellas, ciertamente los tibios y los blasfemos tendrían que admirar, a pesar de su preocupación y despecho lo sabio, lo sublime y lo consolador de nuestra Santa Religión.

Por eso exclamo: estudiad la Religión, leed el Catecismo, almas piadosas que sufrís la amargura, originada por el poco estudio de nuestra sabia doctrina.

Abrid el Código de Cristo, y en él hallaréis el suavísimo bálsamo que calma vuestra duda, vuestra intranquilidad y que dará el reposo y la alegría a vuestra conciencia atribulada por los escrúpulos, y la salud a vuestro cuerpo, pues Cristo es nuestro médico y nuestro remedio; y en su doctrina tenemos nuestra felicidad.

REINALDO

Potrero en venta

Se vende una finca de cien manzanas, parte de potrero y parte de repasto.

Dirigirse a Sérvulo Ruiz

El Higuito.

De nuestros amigos ausentes

El Eminentísimo Cardenal Cagliero En Turín

Solemne Homenaje de la ciudad

Léamos en nuestros canjes la relación de la visita que *nuestro* inolvidable cardenal Cagliero hizo a la capital del Piemonte.

Fué ese un día de dulce alborozo, de íntima alegría, (especialmente para la gran familia salesiana de Valdocco y de San Juan Evangelista, quienes disfrutaban de esa felicidad doméstica solo alcanzada por los hombres que mancomunados en un mismo sistema de vida se hacen hermanos en un nobilísimo ideal.

Pero, junto con los salesianos se habían aglomerado en el vasto espacio cerca de Porta Nuova (estación de llegada) los representantes de todas las asociaciones católicas de la ciudad y la inmensa multitud de los turinenses sin distinción de partido ni de rango, pues todos recordaban la benevolencia con que el hijo de don Bosco tiene el arte de atraerse invenciblemente los corazones, ligándolos con un impecadero recuerdo de bondad, de afecto y de virtud.

Y entre la variadada muchedumbre, simpáticamente entremezclados en un común afecto, se hallaban los representantes de las autoridades locales y los de la aristocracia, del arte de la ciencia, del clero y del pueblo. Quisiéramos detenernos a copiar de los periódicos la lista de nombres de personas eminentes que esperaban al Príncipe de la Iglesia, pero las dimensiones de esta hoja nos lo vedan. Baste decir que desde el Cardenal Arzobispo, Monseñor Richelmy, y la primera autoridad civil de la ciudad, senador conde Teófilo Rossi, todo lo más prestigiado de Turín, Magistrados de la Corte, Miembros del Ayuntamiento, Instituciones, Profesores, Nobleza, todos estaban allí presentes o representados. Nota simpática dieron con su presencia los cónsules de la República Argentina, Paraguay Uruguay, Colombia y Perú, países de los cuales buena parte ha sido evangelizada por Monseñor Cagliero o por sus hermanos en Religión. Entre todos, como representación del hogar natal de su Eminencia estaba su sobrino llamado como él, Juan Cagliero, con su hijo sacerdote, Alejandro.

Cuando el largo tren procedente de Génova llegó a la estación, estalló un fragoroso aplauso, mientras la varonil figura del apóstol de la Patagonia siempre iluminada con un rayo de perenne energía juvenil, resaltando aun más dentro del rojo manto cardenalicio aparecía con serena sonrisa en la porte-

zuela del departamento reservado de primera clase.

Apenas el convoy se detuvo, el Cardenal recibió el abrazo del Rector Mayor (General digamos) de los salesianos, el anciano don Albera, cuyo rostro ascético inspira simpatía y luego el del Comendador Rinaldo, Consejero Municipal, quien con el Cardenal Cagliero tuvo larga intimidad de afecto y de estudios cuando hace cuarenta años se ocupaban juntos en prepararse para la vida bajo la dirección de don Bosco: Entre ambos al verse surgió la visión de los tiempos felices de la juventud, y conmovidos se estrecharon en un largo abrazo.

Siguiéronse las presentaciones de las autoridades hechas por don Albera mientras la graciosa niña Margarita Canova ofendaba al Eminentísimo Purpurado un espléndido ramo de flores enviado por el varón de Aychelbourg.

El Cardenal, don Albera y su séquito, salieron en automóviles y tanto en la estación como en el camino fueron saludados por una delirante ovación.

EN VALDOCCO

Su Eminencia después de haber visitado el Colegio Salesiano de San Juan Evangelista, donde recibió los homenajes de profesores y alumnos, se revistió de la Sagrada púrpura y se dirigió al monumental Sagrario de María Auxiliadora en Valdocco, erigido por don Bosco y centro de la devoción a la Santísima Virgen bajo dicha advocación.

La plaza de la Iglesia hormigueaba de gente, y la carroza que conducía al Cardenal fué saludada con atronadores aplausos. Fué un momento indescriptible, una explosión de alegría, mientras millares de bocas a una sola voz exclamaban: «Viva el Cardenal Cagliero, vivan los salesianos!» y de las puertas del templo abiertas de par en par botaban, rompiendo la penumbra de aquella tarde ondas de la luz que irradiaba el maravillosamente iluminado Santuario.

El purpurado junto al altar habló, visiblemente conmovido ante el mar de recuerdos suscitados en su alma por la vista de aquellos lugares que fueron su primer palestra: con voz clara, afectuosa, paternal, reveló la dulzura de las impresiones que experimentaba al contemplar el templo que le había recibido niño, que le había visto crecer y que había solemnizado su consagración y su partida para las misiones; y habló, con espíritu de afectuoso reconocimiento, de la Virgen de don Bosco, anunciando cómo el Santo Padre recomienda con insistencia, la devoción a María Auxilio de los Cristianos, a fin de que, por Ella, Cristo reine en los Corazones, y vuelva con el perdón de los errores la paz que todos ansian.

Terminó impartiendo la Bendición Papal y enseguida la célebre *Scholla Cantorum* ejecutó maravillosamente el *Te Deum* ya el *Tantum Ergo*, antiguas y espléndidas composiciones del mismo Cardenal Cagliero.

Y luego en el amplio patio de Valdocco, entre aplausos al ilustre huésped que saludaba una vez más desde una

galería a la muchedumbre allí apimada, el coro entonó acompañado de la magnífica banda del oratorio, dirigida por el ilustre maestro Garbellone, un grandioso himno compuesto por el Cardenal Cagliero para el Concilio Vaticano de 1870.

Fué en suma el viaje del antiguo representante del Papa en Costa Rica a su lugar natal un verdadero triunfo, que en extremo nos regocija,

Nimis honorati sunt amici tui, Deus
Oh Dios, Tus amigos aun en este mundo son honrados sobre manera.

Cartas a una amiga (a Lola)

¿Te enojarás porque un tercero vea nuestra correspondencia? Creo que no. Lo espero de tu generoso corazón que, estoy cierto, desea que otros encuentren en estas pobres cartas el bien que a tí te hicieron.

Con tu presunto consentimiento voy pues a publicar la primera carta que te mandé con ocasión de aquella célebre novela de Dumas que tenías entre manos.

I

Mi estimada amiga:

Si te estraña que me dirija a tí por escrito, tienes sobrada razón; pero yo te voy a dar el porque de mi conducta, y quedarás satisfecha y tranquila.

Bien sabes cómo quiso la Providencia que nos encontráramos en esta oscura senda de nuestra vida.

Sabes también cuán desinteresado y sincero es el cariño profundo que te profeso. Es por eso que siempre te he hablado con ingenuidad y te he hecho saber, contra lo que tú pensabas y sentías, lo que *debe ser* la mujer y lo que son muchas mujeres; las virtudes que deben adornarla y los defectos que muchas no evitan. Hay cosas empero, que no es tan fácil tratar en una conversación familiar o a las cuales no se puede dar una exten-

sión y seriedad que allí serían empalagosas.

No resistiendo pues, el ardiente deseo de procurar por todo medio tu bien, recorro a las cartas. Y mientras cuanto te aconsejara a viva voz podría entrarte por un oído y salirte por el otro, es probable que, dada tu buena voluntad, leas dos y tres veces estas pobres líneas, y reflexiones y discurras si es o no razonable cuanto te digo.

Y bien; ¿por qué creerás que voy a empezar? Por darte un contraveneno para esa cantidad de sueros que tomas todos los días. ¡Dios quiera concederme la gracia de que al menos no apures todo el frasco!

Pasas los ratos aburridos, *matas el tiempo*, leyendo novelas, o versos de cosa valor y peligro te hablaré en otra.

Me dices que te diviertes y, sobre todo, te distraes, logrando hacer más cortos los días que tienes de pasar sola y llena de *spleen*.

Está bien, Lolita; conque te diviertes y logras alejar el *spleen*...

Tú sabes que no se puede obtener un fin con medios ilícitos; así no recurrirías jamás a un asesino para quitarte de encima a la vecina que no puedes ver ni pintada...

De todo lo cual deduzco que para tí es medio lícito y de seguirse a conciencia, la lectura de toda clase de novelas, o al menos de los más célebres, y de los versos escritos por un cualquiera que tuvo a la mano una pluma, un tintero y una hoja de papel...

De manera que no te remuerde por eso la conciencia, aunque sí te remuerde cuando piensas luego en ciertas cosas y se te presentan a la imaginación ciertas imágenes.

Se me antoja sin embargo encaminarte acerca de un asunto tan importante. Para juzgar de una cosa es necesario conocerla y tener principios, reglas fijas, según las cuales será bueno lo que esté en conformidad con ellas y malo cuanto a ellas no se conforme.

Vamos a ver pues: ¿Qué son las novelas? Son todas iguales? Y si las hay blancas y negras, ¿Podrán ser buenas unas y otras? De qué fábrica sale el mayor número de novelas? Lolita: acabaré con estas interrogaciones porque según me contó *Figaro*, un respetable señor, me ha dicho que esa es la más hermosa forma de expresión... Además, porque de aquí al sábado puedes

ir pensando en estas cosas, y tendremos el gusto de ver si estamos de acuerdo en las respuestas.

Hasta otra! Dios te bendiga!

Tú amigo de siempre.

Pa—Flo—Bor.

Correspondencia de EL LABARO

Alajuela: R. C. P. Le decimos lo mismo que al Sr. R. C. Ch. Gustosos publicaremos sus oportunos, siempre que sean oportunos. Es tan pequeña nuestra hojita, que no alcanza para tratar las principales cuestiones de actualidad.

San Ramón. Dr. M. F. ¿Que fem Memé Tites? ¿No vos heu pas mort?

Fen algun crit, al meins sabrem que vivin.

Dinero recibido: de San José, Zanjón, Liberia, Sta. Cruz Guanacaste, Palmares, Alajuela, Sta. Lucía, Cañas, Barba, Tibás, Curridabat, Esparta. Continúa.

NOTAS GENERALES

Se designó con el nombre de «Parque Bolívar», el que está situado al NE. de la Capital, en las inmediaciones del Barrio de Otoyá, como un homenaje a la memoria del Libertador Simón Bolívar y en reconocimiento de sus grandes esfuerzos en la obra de la Independencia de la América Latina.

El miércoles en la noche llegó a esta ciudad el Lic. don Juan Rafael Arias Ministro de Gobernación, después de una gira diplomática por la América del Sur y los Estados Unidos.

Lo saludamos respetuosamente, deseándole traiga muy buenas impresiones de su viaje.

Resultado de la Rifa hecha por la Conferencia de la Inmaculada Concepción, de San Vicente de Paul, de cinco números de la Lotería del Asilo Chapuí, y de un reloj de plata.

Resultaron premiados los números:

Pertencientes a:
Silvia Vargas
Guillermo Saenz Lobo
Juan de Dios Chavez
Centro Católico
María Varela de B.
José Manuel Herrera

Gracias a la generosidad de la caritativa señora doña Esmeralda viuda de Morales, nuestro Centro contará de hoy en adelante con un local más amplio e independiente, para celebrar sus reuniones, situado en los bajos de la misma casa donde ha estado instalado hasta ahora.

No tenemos palabras para expresar la gratitud de nuestra sociedad para con la señora Gutiérrez de Morales cuyo nombre está íntimamente ligado a la fundación y desarrollo del Centro Católico, pues le ha facilitado siempre local para las sesiones.

Que Dios bendiga y aumente sus bienes, ya que sabe hacer de ellos un uso tan caritativo y santo.

Murió en la ciudad de San José la apreciable señora doña Victoria Castro de Coronado, esposa de nuestro estimado amigo don Mariano Coronado. Fué doña Victoria modelo de mujer cristiana y hacendosa, dejando por esto hondo vacío no solo en el seno de su muy apreciable hogar sino también en toda la Sociedad Josefina, que mucho le apreciaba por sus virtudes.

Imploramos del cielo conceda cristiana resignación a sus afligidos parientes, a quienes acompañamos en su justa pena.

Celebramos con entusiasmo que haya sido aprobado en tercer debate el proyecto de construcción de un muelle en Puntarenas, obra nacional de gran importancia que dará mucho auge a la región del Pacífico y que es así mismo de gran trascendencia para todo el país, pues facilitará las comunicaciones con el exterior por nuestro «Puerto Tico-tan pintoresco y sano».

Nuestro Corresponsal en S. Isidro de Heredia nos comunica que los Altares de la Festividad del Corpus en aquella localidad, causaron la admiración de los vecinos y visitantes, por su magnificencia y buen gusto. El primero figuraba al Niño Perdido y hayado en el Templo, entre los Doctores de la Ley; el segundo a Elías a orillas de una corriente recibiendo el pan de una paloma del Cielo; el tercero a Adán y Eva despedidos del Paraíso Terrenal; y el cuarto la aparición del Señor a Moisés en una zarza ardiendo. Dignos de felicitación son los mantenedores de esos altares por su desprendimiento por honrar a Dios, que sabe bendecir y aumentar los bienes de los que agradecidos a su Creador, los emplean en honrarle y servirle. Así mismo merece una voz de aplauso el señor Juan Aguilar, quien tuvo a su cargo dichos trabajos y demostró en su ejecución competencia y gusto por esta clase de obras.

Resultaron premiados los números:	Pertencientes a:	Vecindario:	Con los siguientes premios:
343	Silvia Vargas	de San Francisco	número de Lotería 180
66	Guillermo Saenz Lobo	del Centro	" " " " 1802
228	Juan de Dios Chavez	" " " "	" " " " 18038
370	Centro Católico	" " " "	" " " " 18034
560	María Varela de B.	de San Rafael	" " " " 18095
660	José Manuel Herrera	del Centro	un reloj de plata